

Quisiera aprovechar esta ocasión para destacar algunos rasgos característicos del sistema imperial actual en el cual vivimos. Se trata de rasgos característicos que llevaron sobre todo en los años setenta a un nuevo movimiento político de masas en Estados Unidos —“conservatismo de masas” —y que llegó en ese país en 1980 con el presidente Reagan al gobierno; desde ese momento este movimiento se extendió rápidamente a grandes partes del mundo occidental.

Este ascenso se acompaña por un Chauvinismo ilimitado y por una nueva mística de la violencia y de la guerra como no se había conocido desde los años veinte y treinta de este siglo y que aparece como consecuencia de un resentimiento surgido de una guerra perdida. Se juntan con un neoliberalismo anti-intervencionista extremo, que necesita para su política del mercado total precisamente, la aplicación arbitraria de la violencia sin la cual no es posible imponerlo. Los intereses económicos junto con la situación de resentimiento conducen a una mística armamentista que une al liberalismo económico y el armamentismo ilimitados con una nueva utopía de la sociedad y de la paz y con un nuevo mesianismo de un reino milenarista. Esta mística milenarista la aporta el fundamentalismo cristiano como se formó en los Estados Unidos desde el siglo pasado. En este proceso Estados Unidos se transforma en un centro de poder imperial que logra dividir el mundo entero en términos de amigos y enemigos para tratarlo correspondientemente.

Aparece un poder que se deriva en un sentido nuevo de la disposición sobre armas atómicas. Las armas atómicas dejan de causar un empate atómico en el grado en el cual uno de los poderes atómicos puede hacer creíble su disposición a usar las armas atómicas y consecuentemente al suicidio colectivo de la humanidad. En cuanto que el resto de la humanidad no tiene la misma disposición, cae en dependencia completa. Quien en la situación del empate atómico puede hacer creíble su disposición al suicidio

\* Conferencia pronunciada en marzo de 1986.

**DEL MERCADO TOTAL \*  
AL IMPERIO TOTALITARIO**

FRANZ HINKELAMMERT

colectivo de la humanidad, se hace en cierto sentido todopoderoso. Unos se someten para participar en este poder total y los otros ceden para no transformarse ellos en motivo de la catástrofe.

La racionalidad política —como cualquier racionalidad social— se basa en la negación del suicidio colectivo. Quien llama al suicidio colectivo o a un nuevo crepúsculo de los dioses —lo que hoy aparece en EE.UU. bajo el nombre de Armagedón— destruye las bases de la racionalidad política, transforma el empate atómico en una ruleta atómica y basa su poder en la irracionalidad y arbitrariedad.

Quisiera analizar esta situación nueva a partir de la ideología económica del neoliberalismo.

**1. EL MERCADO TOTAL  
COMO TECNICA SOCIAL**

Al entender el neoliberalismo al mercado como mercado total, desata una dinámica que está presente de alguna manera en cualquier liberalismo, aunque en forma no explícita. En el liberalismo del siglo XIX realidad y mercado son relacionados de una manera tal, que las crisis económicas que destruyen o desordenan el mundo de la satisfacción de necesidades tienen que ser corregidas por reformas consiguientes de mercado y por intervenciones estatales eventuales. Las crisis económicas que se repiten constantemente, se transformaron por consiguiente en el punto de partida de una larga historia de intervenciones económicas que persiguieron la intención de corregir el mercado sin poner en duda la vigencia del automatismo del mercado. El Keynesianismo llevó más lejos esta política de reforma.

El neoliberalismo actual, en cambio, toma en serio de una manera completamente nueva y dogmática

la idea del automatismo del mercado. De esta manera cambia el punto de partida de la ideología del mercado. De repente declara que las crisis económicas no son consecuencia del automatismo del mercado, las que hay que enfrentar por correcciones del mercado e intervenciones, sino que son consecuencia de una implantación insuete de ese mismo automatismo del mercado. Ya no se debe corregir el mercado en nombre de la realidad y del mundo de la satisfacción de necesidades, sino que se debe ahora adaptar la realidad a las necesidades del mercado. Si se quiere perfeccionar la realidad hay que reforzar el automatismo del mercado. El mercado es considerado como una institución perfecta. Lo que hace falta es solamente imponerlo en términos totales y perfectos. La realidad (pobreza, desempleo, subdesarrollo, destrucción del medio ambiente) no se arregla por la solución concreta de estos problemas, sino por la extensión de los mecanismos del mercado sacrificando esta solución. Las necesidades tienen que adaptarse al mercado y no el mercado a la satisfacción de las necesidades. Lo que hay que corregir no es el mercado, sino la realidad. Del carácter perfecto del mercado sigue un: ‘Ay de la realidad’.

En la ideología del mercado el llamado por más mercado se transforma en la promesa vacía de la solución a los problemas de pobreza, desempleo y la destrucción del medio ambiente. A los problemas concretos que aparecen se da una sola respuesta que se repite monótonamente: más mercado.

Pero la realidad no se adapta simplemente al automatismo del mercado y su ideología. Más mercado significa más crisis económicas de mayor profundidad. Únicamente sometidas a las reglas del mercado las crisis se refuerzan y aparece la resistencia.

Pero la ideología del automatismo del mercado reacciona agresivamente y se encierra en sí misma. De las crisis y de la resistencia no puede sino concluir que no hay suficiente mercado, para llamar a la radicalización de la política del mercado. Al fin, el automatismo del mercado es completamente tautologizado. De las

crisis que el mercado origina se concluye que hace falta más mercado. Al profundizarse las crisis se concluye la necesidad de más mercado todavía y así se profundizan más las crisis. Pero el dogmatismo del automatismo del mercado tautologizado es absoluto, y prosigue por tanto este camino agresivo de manera más radical aún. Aparece la resistencia. Pero esta resistencia, sea resistencia de sindicatos, de organizaciones, de protección del medio ambiente, o de grupos políticos, se puede considerar solamente como irracional y mal intencionada. Para el ideólogo del mercado, no puede haber ninguna duda de que el mercado es una institución perfecta cuyo potencial escondido se puede liberar solamente a través de una política de más mercado. La resistencia aparece por tanto como pura arbitrariedad, como una actitud sin ninguna racionalidad propia, como obsesión del poder o como utopía dirigida en contra del realismo pretendido del mercado. Milton Friedman expresa eso de la manera siguiente:

En realidad la causa principal de las objeciones a la economía libre es precisamente el hecho de que realiza tan bien sus funciones. Da a la gente lo que realmente quiere, y no lo que un grupo determinado piensa que debiera querer. En el fondo de casi todas las objeciones contra el mercado libre hay una falta de fe en la libertad misma. (M. Friedman, *Capitalismo y libertad*, Madrid 1966, pág. 30).

Pero lo que lleva a la resistencia es precisamente la pobreza, el desempleo y la destrucción de la naturaleza. En este campo el mercado no cumple su función de ninguna manera. Sin embargo, el neoliberal no puede constatar sino una falta de fe en el mercado y la irracionalidad de la resistencia. El neoliberal cree de una manera verdaderamente religiosa que solamente más mercado puede solucionar estos problemas. De esta manera se hace tanto más agresivo, cuanto menos encuentra esta fe.

Sin embargo, esta agresividad no termina aquí. De hecho no se puede transformar el mercado en mecanismo exclusivo de socialización porque siempre restan actividades no sometidas al mercado. Siempre se puede responsabilizar a estos elementos dis-

traídos del mercado por el hecho de que el automatismo del mercado todavía no logra funcionar. Como no funcionará jamás y como jamás toda sociedad le puede ser sometida, el lema agresivo de más mercado se transforma en un principio de movimiento infinito de la sociedad capitalista. Siempre de nuevo este lema explica todas las crisis por el hecho pretendido de que no hay suficiente capitalismo y orienta por tanto toda acción referente a las crisis, a la expansión del capitalismo. El mecanismo se hace inatacable.

De esta manera surge la ideología del anti-intervencionismo. Este anti-intervencionismo es un proceso sin fin, una dinámica sin límites. La meta no es nada, el proceso es todo. Se trata de una política del mercado total que hace el intento de extender el mercado ilimitadamente a todos los ámbitos de la vida. Se reduce el sujeto a sus funciones mercantiles solamente, reduciendo todas las relaciones sociales a las relaciones del mercado.

Ahora bien, se puede negar la realidad, pero eso no significa que la realidad deje de existir como consecuencia de esta negación. Se puede estar en contra de las intervenciones en el mercado, pero eso no significa necesariamente que las intervenciones en el automatismo del mercado desaparezcan como consecuencia de la política anti-intervencionista. Más bien, parece ocurrir que se imponen otras líneas de intervenciones como consecuencia de la negativa a la intervención. A causa del anti-intervencionismo las intervenciones no disminuyen, sino cambian solamente su estructura y probablemente aumentan. En Chile, por ejemplo, el anti-intervencionismo llevó a una situación en la cual el gobierno militar intervino en una parte mayor del sistema bancario de lo que ocurrió bajo el gobierno de la Unidad Popular. El anti-intervencionismo produce crisis tales que el grado de intervenciones no-intencionales aumenta precisamente como resultado de la política anti-intervencionista. No se sustituye el intervencionismo por una ausencia de intervenciones. Al contrario, se sustituye el intervencionismo sistemático del capitalismo organizado

por el intervencionismo no intencional de un capitalismo ahora concientemente desorganizado.

Este nuevo intervencionismo, por lo tanto, es anti-social, anti-sistemático y arbitrario, y depende en un grado mayor que antes, de la existencia de un estado policíaco. El intento de encontrar una solución definitiva por una política de choque crea solamente un desorden mayor de lo que ha existido antes. En vez de hacer consistente el intervencionismo sistemático del capitalismo organizado por un plan global, el anti-intervencionismo transforma al intervencionismo sistemático en un intervencionismo sin sistema. El intervencionismo mismo, en cambio, no muestra la más mínima tendencia a desaparecer.

La crisis actual de la tal llamada política económica orientada por la oferta, que salió a la luz por la renuncia del jefe de la oficina del presupuesto de EE.UU., David Stockman, atestigua este hecho.

Stockman fracasó por su convicción completamente errónea, según la cual el anti-intervencionismo lleva a una disminución de las intervenciones. Al contrario, la política anti-intervencionista provoca un aumento de las intervenciones. Su libro publicado posteriormente a su renuncia bajo el título *El triunfo de la política* demuestra sin embargo que no se dió cuenta de estos hechos. Como demuestra el título, él considera el monstruo de la "política" como culpable, dejando flotar el automatismo del mercado como *societas* perfecta por encima de una realidad que no tiene nada que ver con la catástrofe que este mismo mercado origina.<sup>1</sup>

De esta manera el mercado adquiere su imagen de perfección. Sus imperfecciones son solamente aparentes y producto de fuerzas que distorsionan el automatismo del mercado. Por tanto en última instancia se explica las imperfecciones del mercado por la resistencia mal intencionada en contra del mercado. El mercado es bueno y es vivido como *societas* perfecta, que no puede mostrar toda su perfección por el hecho de que la resistencia irracional y mal intencionada lo obstaculiza.

Como tal, esta idea del automatismo del mercado es la utopía de una institución perfecta. Por eso la teoría económica neo-clásica puede llamar el modelo teórico de este automatismo del mercado modelo de la competencia perfecta. Es la expresión teórica de la utopía de una institución perfecta.

Sin embargo, los neo-liberales no sienten el carácter utópico de esta utopía. Cuanto más la ideología del mercado ideologiza y tautologiza el automatismo del mercado, tanto más se siente como realista y considera a todos los que tengan otra opinión como utopistas. El mercado parece ser el principio fundamental de todo realismo y cuanto más incondicionalmente se cree en él, con más evidencia parece ser cierto el resultado de la ideología del mercado. De esta manera el mercado llega a ser la presencia de una perfección que hace falta imponer. Esta perfección está presente en el mercado como potencia y debe ser actualizada quebrando cualquier resistencia en contra del automatismo del mercado. La extensión agresiva del mercado y la destrucción o debilitamiento decisivo de todos los grupos que podrían ejercer resistencia, se transforma en el objeto de una técnica social. Esta tiene la doble dimensión de una política estructural y de la represión policíaca.

## 2. LA DEMONOLOGIA SOCIAL Y LA CONSPIRACION MUNDIAL

La tautologización del automatismo del mercado y su transformación en un proceso de extensión de las relaciones mercantiles como única respuesta a las crisis y a la resistencia, da al mercado el carácter de un mercado total. Este mercado total representa efectivamente un mundo ficticio derivado del automatismo del mercado real. Al hacer esta ficción, el punto de partida de una técnica social, ella es transformada en una realidad yuxtapuesta al mundo de la satisfacción de las necesidades.

Al aparecer la resistencia en contra del mercado total como causa de todos los problemas de la realidad concreta, surge un principio sectarista que lleva a una dualización maniquea

del mundo entero. La institución mercado llega a ser la sede de la perfección, en un mundo que no se puede actualizar, porque la resistencia de los malvados lo impiden. Por tanto, en nombre de su perfección absoluta la institución tiene que ser impuesta sin piedad. Aparece el pensamiento: o ellos, o nosotros, caos u orden, el diablo o Dios. Hay fuerzas del mal que están obrando para destruir la perfección absoluta potencialmente presente en el mercado. Fuerzas del mal originan las imperfecciones de la *societas* perfecta del automatismo del mercado. No hay ninguna razón racional para la existencia de crisis y resistencia porque el mercado jamás puede ser su causa. La pura maldad explica su existencia. Por tanto, las fuerzas del mal se muestran tanto más poderosas cuanto menos perfecto sea el mercado.

Siendo el mercado, el mercado mundial, esta visión del mundo lleva a la tesis de la conspiración mundial en contra de la *societas* perfecta del mercado. Esta conspiración mundial es vista como reino del mal o reino del terror, que tiene un centro mundano que se llama *Kremlin*. Detrás de este centro visible de la conspiración mundial aparece el demonio que se llama Lucifer, un aparente portador de luz que distribuye las tinieblas detrás de la apariencia de la luz. La ideología del mercado se transforma por tanto en teología política, que parte de esta demonología.

La ideología neo-liberal del mercado se emancipa completamente de la realidad, con el resultado de poder reaccionar solamente de manera agresiva en contra de todo lo que haga presente el mundo de la satisfacción de necesidades frente al mercado. Ella es por esencia y sobre todo, anti-intervencionista. Habla en nombre de fuerzas de mercado automáticas y mágicas para enfrentarse a cualquier proyecto concreto de solución de las crisis. En nombre de un realismo pretendido ella se presenta como anti-utópica y denuncia cualquier solución concreta de problemas como utópica o inspirada en utopías. Ella es anti-terrorista, porque presenta cualquier terrorismo como resultado del intervencionismo u utopismo. Como conse-

cuencia de tales antis ella es anti-comunista, porque interpreta en último término el intervencionismo, el utopismo y el terrorismo como resultado del comunismo. Este por su parte se considera como centro de la conspiración mundial en contra de las *societas* perfecta del automatismo del mercado. Por tanto, la ideología del mercado ya no tiene ningún contenido concreto. Al emanciparse de la realidad, ya no tiene nada que decir sobre la realidad. Para todos los problemas urgentes solamente tiene una respuesta deducida de principios y completamente dogmática: más mercado. Por tanto ni puede decir lo que es. Como nombre para esta nada, usa la palabra libertad. Pero el contenido de esta palabra no es más que la suma de los antis pronunciados en nombre del mercado. Libertad está allí, donde el comunismo no está. No es más que la suma de condiciones para la totalización del mercado, que por su parte no es más que la emancipación de la realidad.<sup>2</sup>

El hecho de que la realidad se siga haciendo presente como mundo de la satisfacción de necesidades, es sentido como presencia continua del reino del mal y por tanto de la conspiración mundial en contra del automatismo del mercado como presencia de la perfección en el mundo. Por tanto, toda la sociedad tiene que ser movilizada en contra del reino del mal, a pesar de que sea imposible de extirparlo por completo. Así la conspiración mundial da el común denominador mítico para esta lucha en contra del reino del mal. Este está involucrado en todo, y todo lo negativo de este mundo adquiere ahora un centro detrás del cual existe el demonio. En su discurso frente al congreso, en el cual Reagan pide cien millones de dólares para la contra en Nicaragua, dice:

No, parece que no hay crimen alguno en que no están metidos los sandinistas; este es un régimen fuera de la ley. (Barricada 19 de marzo de 1986).

El mismo adversario se transforma en maldad; en la presencia del mal en este mundo. Como es la maldad absoluta, ya no hace falta comprobarle nada. También sin pruebas él es cul-

pable. Si resulta, que este adversario no ha cometido crimen determinado, de todas maneras consta que podría haberlo cometido. Si hubiera sido consecuente, hasta tendría que haberlo cometido. Si a pesar de esto no lo cometió, el hecho de que no lo haya cometido es una prueba de que se trata de un hipócrita o de un cobarde. Por tanto, no se comete ninguna injusticia contra él si se le imputa un crimen con el cual no tiene nada que ver. Por tanto se puede sostener, tener pruebas o se pueden fabricar pruebas. Eso no es ninguna falsificación, porque se imputa al adversario solamente aquello que tendría que haber cometido según su maldad esencial. El adversario llega a ser un enemigo abjetivo frente al cual los argumentos no cuentan. Llega a ser un no-valor.<sup>3</sup>

### 3. LA ANTI-UTOPIA SECULARIZADA Y LA APOCALIPTICA

El mercado total en su representación del automatismo del mercado es como tal, utópico en el sentido de una *societas* perfecta y de una institución perfecta. Pero se trata de una utopía, que no es percibida como tal, sino que es identificada con la realidad. Reconocerla es considerado como realismo o pragmatismo. Acto seguido, se enfrenta este realismo aparente a todas las utopías, con el resultado de que todas las imaginaciones de libertad o solidaridad, que cuestionan el mercado, parecen ser utopías. Por lo tanto la ideología del mercado total se hace pasar como anti-utópica. En verdad lo es solamente en referencia a todas las utopías u horizontes utópicos, que hacen presente una libertad o solidaridad concretas. Al hacer eso, especialmente con las utopías socialistas, la ideología del mercado total es anti-utópica en relación con ellas. Por esto, anti-utopía y anti-mesianismo son sus rasgos fundamentales, en cuanto que se trata de proyecciones utópicas de la solución de problemas concretos.

Sin embargo, de ésta su anti-utopía, la ideología del mercado deriva consecuencias utópicas. Desarrolla por tanto una utopía cuya realización la promete como resultado de la destrucción de todas las utopías.

Destruir movimientos utópicos e imágenes utópicas aparece ahora como el camino de la realización de la utopía. De su anti-utopismo frenético esta ideología deriva la promesa utópica de un mundo nuevo. La tesis básica es: quien destruye la utopía, él la realiza. Ya el hecho de que se ofrece al mercado total como *societas* perfecta y como competencia perfecta, hace visible este horizonte utópico de la anti-utopía. Las denominaciones, que se escogen para nombrar esta sociedad de mercado, revelan ya que el realismo de mercado pretendido no es más que un utopismo ilusorio. Reagan se refiere a esta sociedad del mercado total y agresiva como "ciudad que brilla en las colinas", lo que significa en el lenguaje esotérico de EE.UU. nada menos que un nuevo Jerusalén o un reino milenario. Igualmente Reagan anuncia la sociedad de EE.UU. como "luz eterna" como "catedral de la libertad" y como "guía iluminador de siempre para la humanidad". Así la *societas* perfecta del automatismo del mercado recibe su brillo utópico, que luce tanto más, cuanto más tenebrosa es la conspiración mundial del reino del mal. Para que esta utopía brille con mayor luz hace falta solamente destruir a los utopistas que constituyen el reino del mal. Se trata de una utopía anti-utópica agresiva, cuya realización es el resultado de la destrucción de todos los utopistas del mundo.

El camino hacia esta utopía no es asegurar la paz y un desarrollo humano solidario. Al contrario, los que quieren eso son precisamente los utopistas. Para que la humanidad se encuentre a sí misma, hay que asegurar la lucha y destruir la solidaridad. Querer la paz y el desarrollo solidario de la humanidad, es signo del reino del mal. La vida es lucha y la libertad consiste en tener la libertad para luchar. La lucha es el principio de vida de la sociedad. Por tanto, quien está en contra de la lucha, está en contra del principio de vida de la humanidad, Por tanto hace falta llevar una lucha, que asegure este principio de vida de la sociedad, que es precisamente la lucha. La utopía amenaza amenaza la existencia de esta lucha y por tanto, hace falta hacer la guerra total en contra

de la utopía. Al ganar esta guerra, se crea un mundo nuevo que puede ser celebrado ahora utópicamente. Que la lucha se imponga definitivamente como principio de vida de la humanidad, aparece como mundo nuevo utópico.

La ideología del mercado total no es más que la forma liberal del desarrollo de esta ideología de lucha. Se trata de la ideología de una lucha, que se lleva a cabo en el mercado y que es el principio de vida del mercado y de toda la sociedad. Hace falta proteger esta lucha en contra de los intervencionistas, para que pueda dar sus frutos. El lema designado a extender y asegurar esta lucha de mercados se llama: más mercado. La lucha en contra de la utopía, también aquí es una lucha que se lleva a cabo para poder luchar libremente. Junto con la utopía aparece por tanto como adversario cualquier humanismo. Su destrucción se celebra de nuevo como recuperación de lo humano, que no es sino el respeto para esta lucha.<sup>4</sup>

Destruir la utopía, para que el hombre pueda ser verdaderamente humano, abolir el humanismo, para que se recupere lo humano, ese es ahora el camino para ofrecer una utopía en la anti-utopía.

Sin embargo, esta utopía anti-utópica no celebra únicamente lo que hay. Fundamenta un proceso de mercado total que tiene una dimensión infinita hacia el futuro y al cual se imputa una perspectiva. Esta sociedad de mercado no es solamente una "ciudad que brilla en las colinas". Se encuentra a la vez en un proceso para llegar a serlo. A través de un proceso infinito de totalización del mercado llega a tener una perspectiva infinita. No es solamente la presencia de un principio utópico, sino a la vez futuro utópico.

Por un lado se fabrica esta utopía por una manipulación de la utopía socialista tradicional que se junta ahora con relaciones de producción capitalistas. Eso implica algunas reformulaciones, pero se asume, en esta manipulación de la utopía, imágenes centrales de esperanza surgidas en la tradición socialista.

Eso se puede demostrar con el ejemplo de un discurso de Reagan dirigido a la juventud alemana en Hambach (Frankfurter Rundschau, 7 de mayo de 1985). Refiriéndose a las relaciones de producción capitalistas llama a hacerse:

Parte de un nuevo gran movimiento del progreso —la época del empresario. Pequeñas empresas tendrían que crear los nuevos puestos de trabajo para el futuro.

Esta referencia la junta con el anuncio de un futuro brillante erigido en contra de la tiranía:

Ustedes pueden seguir sus sueños hasta las estrellas . . . y nosotros, que vivimos en esta gran catedral de la libertad, no debemos olvidar nunca: vamos a ver delante de nosotros un futuro brillante; vamos a ver surgir las cúpulas de la libertad y —también eso podemos prever, el final de la tiranía, si creemos en nuestras fuerzas mayores— nuestra valentía, nuestro valor, nuestra capacidad infinita de amor.

Sigue la descripción del futuro brillante que desemboca en frases, que casi textualmente podrían ser de Bebel o Trotzki:

Vamos a transformar lo extraordinario en cotidiano —así obra la libertad. Y los misterios de nuestro futuro no pertenecen solo a nosotros aquí en Europa y América, sino a todos los hombres en todos los lugares para todos los tiempos . . . El futuro está esperando su espíritu creativo. De sus filas puede crecer para el futuro de Alemania un nuevo Bach, un nuevo Beethoven, un nuevo Goethe y un nuevo Otto Hahn.

Bebel había dicho:

Las generaciones futuras . . . realizarán sin mayor esfuerzo tareas, en las cuales en el pasado cabezas extraordinarias han pensado mucho e intentado encontrar soluciones, sin haberlas podido encontrar.

Y Trotzki decía:

El promedio humano se va a erigir hasta el nivel de un Aristóteles, Goethe, Marx. Por encima de esta cima se van a erigir nuevas cúpulas.

Reagan une esta utopía que él llama "la verdadera revolución de la paz en libertad" con utopías de progreso técnico y con la utopía de una paz considerada como resultado de un armamentismo desatado y sin límites.

Todo eso lo presenta como la ley de la historia:

La historia no está al lado de aquellos que manipulan el significado de palabras como revolución, libertad y paz. En cambio, la historia está al lado de aquellos, que luchan en todo el mundo para una verdadera revolución de la paz en libertad.

Esta manipulación de la utopía socialista, para adaptarla a relaciones de producción capitalistas y usarla para la legitimación del actual sistema de EE.UU., tiene ya una historia un poco más larga. Ya Zbigniew Brzezinski en su libro *Ideology and Power in Soviet Politics*, (New York 1962), elabora el significado de la imagen del comunismo para la estabilidad del sistema soviético y deja ver la ausencia de una perspectiva ideológica del futuro parecida en los EE.UU. Más tarde en otro libro, *Between Two Ages. Americas Role in the technetronic Era*, (1970), Brzezinski intenta construir una utopía análoga para el sistema estadounidense. Sin embargo, la solución de Brzezinski resultó muy mecánica y artificial. El discurso de Reagan demuestra cómo se prefiere al fin reformular directamente la utopía socialista para sus propios usos.

Se trata de una utopía secular, cuyo origen racionalista es innegable hasta en el caso en el cual es transformado en su contrario. Ella tiene su importancia en aquellos círculos de la nueva derecha de EE.UU., que se derivan directamente del neoliberalismo. En cierto grado sirve también para contrarrestar aquel pesimismo cultural general, que se deriva del problema del medio ambiente y de la siguiente crítica del progreso técnico en general. Sin embargo, con toda seguridad, no se trata de aquella utopía, que asegura a la nueva derecha de EE.UU., cuyo presidente es Reagan, su base de masas —el "conservatismo de masas".

Estas bases de masas provienen de una oscura tradición del fundamentalismo cristiano, en especial protestante, en los EE.UU. Esta recuerda muchas veces la literatura anti-semita de la primera mitad de este siglo en Europa, tanto en su primitivismo como también en su anti-semitismo pronunciado. Aunque sea pro-Israel, esta tra-

dicción es anti-semita. Los elementos con los cuales se presenta hoy en los EE.UU. la conspiración mundial del reino del mal, provienen de esta tradición fundamentalista, a pesar de que encajan muy bien en la ideología del mercado total proveniente del neoliberalismo.

Esta tradición fundamentalista surgió desde el siglo pasado unida a una religiosidad que se entendía en un sentido puramente privado. Recién en los años setenta llegó a ser una teología política explícita, bajo la influencia, en especial, de Jerry Falwell y George Otis, que hoy son una especie de Rasputines de la corte del presidente Reagan.

De la unión entre este movimiento fundamentalista y el neoliberalismo surge la nueva derecha actual en los EE.UU. El puente entre ambos es el anti-intervencionismo extremo, que ambos comparten sobre la base de tradiciones distintas. Un rol parecido juega en ambos el anti-utopismo. Todos los elementos, que el neoliberalismo combate en nombre de su anti-intervencionismo, son considerados en el fundamentalismo como obras del Anti-Cristo y por tanto interpretados en términos metafísicos y religiosos. El socialismo y la social democracia, pero también todo reformismo, la unificación de Europa, las Naciones Unidas, cualquier pacifismo y todas las actividades sindicales, son desde el punto de vista fundamentalista anuncios u obras del Anti-Cristo, que suben del reino de la bestia. A diferencia de los restos racionalistas de la utopía secular, esta visión fundamentalista de la historia es, sin embargo, sumamente pesimista. Según ella, el reino del mal tiene demasiadas fuerzas y lleva con seguridad a la catástrofe absoluta de la humanidad. Aunque los buenos se defiendan, la actividad del mal desemboca en una batalla final llamada Armagedón —una especie de crepúsculo de los Dioses.<sup>5</sup>

Para el fundamentalista, sin embargo, la esperanza está precisamente en la llegada de esta catástrofe. Cuanto peor, mucho mejor. Porque en la batalla final vuelve Cristo. "Cristo viene" es una esperanza, que se hace tanto más grande, cuanto peor están las cosas. En la catástrofe final viene

Cristo para iniciar el reino milenarista destinado para los buenos, que se han defendido del Anti-Cristo. Los intervencionistas en cambio, van al infierno para toda la eternidad. Los buenos, sin embargo, ya aquí son los portadores de este reino milenarista. Y cuanto más esta esperanza de la catástrofe se hace política, tanto más se empieza a hablar del "Armagedón atómico". Aceptar eso, se declara "el rol sacrificial" que EE.UU. tiene que jugar. De esta manera hasta la guerra atómica se transforma en esperanza verdadera, en paso necesario para la llegada del reino milenarista. Tanto Reagan como también Weinberger hacen suyas visiones de este tipo. (Ver *Le Monde Diplomatique*, en Español, Art. de Konrad Ege, Dic. 1985, pág. 20-21).

La ley de la historia subyacente aquí, llega a ser absolutamente metafísica y determinista. Este futuro de catástrofe se considera algo absolutamente fatal; como consejo eterno de Dios, escrito de una vez por todas en las profecías bíblicas.

Las descripciones del reino milenarista que se dan en este contexto no son más que las imaginaciones de un mercado total, que ha sido realizado totalmente para estos mil años.

De esta manera se completa el mundo utópico de la nueva derecha de EE.UU. Para muchos tiene algo. Pero siempre tiene como su elemento central la destrucción de lo utópico como paso de tránsito hacia la utopía realizada.

De esta manera, la utopía socialista manipulada y la igualmente manipulada esperanza del reino milenarista, dan a la nueva derecha de EE.UU. el contraste brillante al reino del mal. Cuando Reagan hoy llama a EE.UU. la "ciudad que brilla en las colinas" y, por lo tanto, reino de los mil años, entonces eso tiene un sentido diferente de lo que podría haber tenido una denominación idéntica en el siglo XIX.

**4. CIRUGIA SOCIAL:  
EXTIRPAR UN CANCER**

La técnica social de la *societas* perfecta del mercado total, la fabricación de una conspiración mundial

por el reino del mal y el brillo consiguiente de la anti-utopía del reino milenarista, transforman a cualquier adversario en pura irracionalidad y le niegan cualquier valor propio. Por tanto se le diagnostica como suciedad o enfermedad.

Este proceso de la destrucción moral del adversario sigue a un esquematismo determinado, que resulta de la postura negativa en general del pensamiento burgués actual. Cualquier afirmación de un valor propio se deriva de la negación del valor del adversario. Cuanto más se valoriza uno mismo, más bajo se valoriza al adversario. Imputándose a sí mismo un valor absoluto, se declara al adversario como no-valor.

Se trata en especial de tres grandes negaciones en las cuales se fundamenta este esquema. Estas son la negación de utopismo y mesianismo, la negación de estatismo e intervencionismo y la negación del terrorismo. Problemas reales o aparentes, que de hecho existen en estos terrenos, se pretende solucionarlos actuando en el sentido estrictamente contrario a estas negaciones. Pero cuanto más radical se realiza este contrario, tanto más se reproduce estos mismos problemas a un nivel sumamente radicalizado. Por tanto, no se ofrece ninguna solución, sino un reforzamiento de los problemas enfocados. Al querer solucionar los problemas de la acción utópica inspirada, se crea una utopía anti-utópica completamente irracional, que amenaza todas las seguridades que quedan y que obstaculiza todos los caminos para la solución racional de problemas. Se quiere combatir el terrorismo, pero para hacerlo se crea un terrorismo que supera cuantitativa y cualitativamente todo terrorismo, que realmente habría que combatir. Así, se declara querer destruir el terrorismo de una vez por todas. Sobre los asesinatos de rehenes en Beirut, después de los ataques aéreos contra Libia, dice Reagan:

Esto vuelve a demostrar que debemos hacer algo para detener el terrorismo de una vez por todas y conjuntamente (*El País* 18 de abril de 1986).

Y cuánto más decididamente se quiere superar el terrorismo de una

vez por todas, más terroristas tienen que hacerse los anti-terroristas. De la misma manera como surgió la utopía anti-utópica, aparece ahora el terrorismo anti-terrorista, que supera todo lo que el terrorismo podría haber hecho.

El tercer anti, se dirige en contra del estado y del intervencionismo. Para evitar el intervencionismo, el estado tiene que volverse estado absoluto. De esta manera el anti-estatismo se vuelve estado absoluto. En este sentido dice por ejemplo F. A. Hayek:

Cuando un gobierno está en quiebra y no hay reglas conocidas es necesario crear las reglas para decir lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer. Y en estas circunstancias es prácticamente inevitable que alguien tenga poderes absolutos. Poderes absolutos que deberían usar justamente para evitar y limitar todo poder absoluto en el futuro. (Entrevista *El Mercurio*, Santiago, Chile 14 de abril de 1981).

El utopismo absoluto para superar la utopía, el terrorismo absoluto para detener el terrorismo de una vez por todas, el estado absoluto para que nunca jamás pueda haber un estado absoluto, el armamentismo absolutamente ilimitado para que todas las armas pierdan su peligrosidad.

Esa es la dialéctica totalitaria como ya se conoce. No se soluciona ningún problema, sino que se radicalizan todos los problemas, desembocando en el nihilismo. De esta manera, se crea una dinámica ilimitada, que no tiene fin, porque estas negaciones activas reproducen constantemente la razón de su propia existencia. Esta dinámica totalitaria del poder puede al fin relativizar su propio punto de partida, que es el mercado total, de manera igual como la revolución devora a sus hijos. La dinámica pierde el pragmatismo aparente, con el cual comienza y deja de considerar los intereses propios, con lo cual se hace capaz para la radicalización ilimitada.<sup>6</sup>

Este proceso que crea a través de negaciones activas la radicalización absoluta, lleva a su vez hacia la desvalorización absoluta del adversario. La técnica social del mercado total se transforma en acción de limpieza y

cirugía social. La afirmación del valor absoluto de la vida no desemboca en la afirmación del valor absoluto de la vida de todos los hombres, sino en la afirmación del no-valor absoluto de la vida de los otros.

La campaña del no-valor de todos los adversarios, se dirige en Centroamérica en especial en contra de Nicaragua, utilizando como puente la campaña en contra de Libia.

Eso comenzó en los años 1984-1985, con la propaganda en contra del tráfico de drogas. Se sostenía constantemente que el gobierno sandinista de Nicaragua era el centro del tráfico de drogas en América Latina. Emisoras de radio y televisión repitieron diariamente el texto siguiente: "El comerciante de drogas es basura humana -denuncialo".<sup>7</sup>

En el curso del año 1985, esta referencia al adversario como basura humana pasó a un segundo plano, y desde setiembre de 1985 fue progresivamente sustituida por la referencia al cáncer. Esto, todavía hoy es la referencia más frecuente. Así George Shultz llamó frente a la comisión de relaciones exteriores de EE.UU. a Nicaragua:

... un cáncer aquí en nuestra masa continental que intenta extenderse por varios medios (*La Nación*, San José, 28 de febrero de 1986).

Después declaró en la universidad de Kansas:

Nicaragua es el cáncer y nosotros debemos extirparlo. (*La Nación*, San José, 15 de abril de 1986).

A él se juntó Flaminio Piccoli, el presidente del partido Demócrata Cristiano Italiano:

El régimen Sandinista es un cáncer inicuo, que tiene la fatal necesidad de exportar su revolución. (*La Nación*, San José, 22 de marzo de 1986).

Elliot Abrams, secretario del estado adjunto para asuntos interamericanos sugirió, que es peor ser comunista que "bandido o malhechor" (*La Nación*, San José, 20 de diciembre de 1985). El vice-presidente George Bush llamaba a Khadafy un "perro rabioso" cuando visitaba el portaviones Enterprise en el mar Medite-

rráneo. Reagan usó la misma expresión.<sup>8</sup> (*La Nación*, San José, 10 de abril de 1986). Algunos días antes de los ataques aéreos a Libia Bush anunció "Operaciones quirúrgicas" contra el terrorismo Libio (*La Nación*, San José, 14 de abril de 1986). En su discurso frente al congreso en ocasión de la votación sobre una ayuda de cien millones de dólares para la contra de Nicaragua, Reagan se presentó también como cancerólogo. Hablaba del peligro de que "el cáncer maligno en Managua . . . se convierte en una amenaza mortal al nuevo mundo entero". Igualmente habló de la "tragedia" que puede significar permitir que "este cáncer se extienda, dejando a mi sucesor en frente de decisiones mucho más agonizantes en los años venideros".<sup>9</sup> Llamó a "llevar la democracia a su país y eliminar esta amenaza comunista desde la raíz". Como contrapunto utiliza de nuevo el brillo utópico, que surge de la exterminación de los adversarios:

Dejaremos una América segura, dejaremos una América libre, la dejaremos como el guía iluminador de siempre para la humanidad, como la luz eterna ante todas las naciones. (Barricada, Managua, 19 de marzo de 1986).

Después de los ataques aéreos a Libia, Reagan acusó a Nicaragua de "tratar de construir otra Libia" en las puertas de EE.UU. No tolerará "lo que equivale a actos de guerra contra el pueblo norteamericano" (*La Nación*, San José, 23 de abril de 1986).

Esto significa en el lenguaje totalitario, nada más que el anuncio de tratar a Nicaragua como se lo ha hecho a Libia. Detrás de todas estas amenazas, sin embargo, brilla la utopía anti-utópica de una luz que procede de la destrucción de las tinieblas.

Pero el reino del mal está en todas partes. Libia está en todas partes, también lo está Nicaragua y en todas partes está Cuba. Todos tienen un señor, que dirige esta conspiración mundial. Esta tiene lugar en el mundo entero en contra de la "ciudad que brilla en las colinas", en contra del "guía iluminador de siempre para la humanidad", en contra de "la luz eterna ante todas las naciones". Pero dado el hecho de que todas estas

expresiones utópicas se refieren a EE.UU., los intereses nacionales de EE.UU. se encuentran amenazados en todas partes. Puntos del globo en los cuales según el gobierno de EE.UU. se encuentran amenazados sus intereses, son por ejemplo: El Canal de Panamá, el Canal de Suez, el Pasaje de Singapur, el Cabo de La Buena Esperanza, el Belt, las Dardanellas, Gibraltar, las Filipinas y mucho más. De esta manera, la fabricación de la conspiración mundial, a la cual hay que combatir por negación activa, no es más que una proyección que sirve para erigir la dictadura de la Seguridad Nacional de EE.UU. sobre el mundo entero. Se tiende a esta dictadura y la conspiración mundial resulta como su fundamentación ficticia y mítica. Se realiza una lucha frente a espejos, en la cual el luchador, que se encuentra frente al espejo, es completamente real y lucha en nombre de su imagen en contra de otros, que también son completamente reales, pero que ahora son considerados como un cáncer en el cuerpo de la humanidad.

Esta dictadura mundial de Seguridad Nacional, que nos amenaza, se fundamenta de una manera sorprendentemente similar a lo que ocurrió con las anteriores dictaduras de Seguridad Nacional. Siempre el anti-utopismo, el anti-terrorismo y el anti-estatismo fueron los espejismos dominantes, que dieron la base para la aparición de la utopía anti-utópica, del terror anti-terrorista y del estado absoluto anti-estatista. Igualmente la abolición de los derechos humanos y la negación del valor del hombre mismo, se basó en la analogía del cáncer. Indonesia 1965, China 1973, Argentina, Uruguay, Guatemala, siempre se trató del mismo método. Siempre se anunció la necesidad de extirpar un cáncer. Sin embargo, ahora se anuncia como política mundial, lo que antes era política nacional de algunos países.<sup>10</sup>

Tratándose ahora de la dictadura mundial de Seguridad Nacional de EE.UU., aparecen especificidades vinculadas con el hecho de que EE.UU. es el primer poder militar y atómico del mundo. Cuanto más EE.UU. interpreta su política a través de

mitos y se emancipa de la realidad, tanto más se muestra dispuesto para el suicidio colectivo de la humanidad y puede hacer creíble este hecho. El intento de una dictadura mundial de parte de EE.UU. deriva su poder de esta disposición.

Esté poder todopoderoso es igualmente negativo, en el mismo sentido en el cual todo este movimiento parte de simples negaciones. Si el poder todopoderoso del creador es el poder de crear el mundo, así el poder todopoderoso de estos mitólogos es poder destruir la creación. ¿Y no es aquel, quien destruye la creación, tan todopoderoso como lo es aquel, quien la creó? 11

#### CONCLUSION

De nuevo estamos enfrentados a un movimiento nihilista, motivado por una tradición apocalíptica, que tiene sus raíces en la disposición al suicidio colectivo de la humanidad.

Pero ya no hay solución militar. Ella sería la realización de la meta —posiblemente todavía inconsciente— de este movimiento, su Armagedón tan ansiado. Posiblemente ya ni queda la solución de guerras nacionales de liberación. Estas presuponen el reconocimiento por lo menos de hechos políticos. Cuando después de 1917 vencieron los Bolcheviques en Rusia, esta victoria suponía el reconocimiento de este hecho político de parte de los poderes occidentales. Ellos podrían haber fundado contras de igual manera que hoy lo hace EE.UU. en Nicaragua para desangrar la Unión Soviética sin dejar terminar jamás la guerra civil. Algo parecido ocurrió en Grecia después de la Segunda Guerra Mundial. Los partisanos perdieron y la Unión Soviética bajo Stalin reconoció este hecho político. También podría haber fundado contras para desangrar Grecia. Pero se reconoció un hecho político. Sin embargo, cuando el primer poder mundial deja de reconocer hechos políticos y disuelve la política en la idea de la realización de un mito, se disuelven los hechos mismos. Dejan de haber hechos políticos y todo se disuelve en un movimiento agresivo, una nada

que grita y que puede hacer desaparecer el mundo en su abismo. Una solución, por tanto, tiene que ser sumamente elemental y tendrá como supuesto la actividad de oposición en los propios países centrales. Dado que las armas sirven poco, se debe tratar sobre todo de una resistencia civil. Eso muy bien puede significar que el mundo se vuelva diocesiano para aquellos que realizan resistencia.

Sin embargo, cualquier resistencia necesita una meta. Antes de poder hablar de derechos humanos o incluso de hechos reales hay que poder decir, qué hombre hace falta respetar a través de estos derechos. Hay que volver a constatar que ningún hombre es basura humana, que ninguno es perro rabioso o bestia con rostro humano, que nadie es parásito o se encuentra en el nivel de piojos o pulgas y que nadie es un cáncer del cuerpo de la humanidad, que hace falta extirpar. Todo eso es una novedad absoluta dentro de la civilización occidental. Si se habla apresuradamente de los derechos humanos, se deja de percibir que no se considera como seres humanos a una gran parte de la humanidad, que por lo tanto no entra en consideración como sujeto de derechos algunos. ¿Qué sentido tiene hablar de derechos humanos, cuando el poder mayor y más importante de nuestro tiempo declara grupos humanos enteros como un cáncer en el cuerpo de pueblos o de la humanidad? No es obvio, y nunca lo ha sido, que el pobre, el marginado y también aquél que resiste, sea un hombre. Muchas declaraciones de derechos humanos incluyen de hecho solamente una parte de la humanidad, porque no incluyen a aquellos seres humanos que no son considerados como hombres. Quien señala a seres humanos como un cáncer, puede después fácilmente reconocer derechos humanos. Un cáncer no es un ser humano y por lo tanto no es válida para él la declaración de los derechos humanos. Es fácil —y además tradición centenaria europea y estadounidense— hacer declaraciones de derechos humanos bajo la condición de que no todos los seres humanos son realmente tales. Desde la consideración de que la población original de América se compone de seres sin

almas, hasta la consideración de seres humanos como infra-humanos o como basura o cáncer, hay una línea continua de nuestra tradición. 12

Hay un proceso de socavación interna de los derechos humanos, que parte de la consideración de grupos humanos enteros como no-humanos. Eso es específicamente notable en la limitación de los derechos humanos a los derechos humanos liberales, cuya tendencia es la de imponer el automatismo del mercado como base del orden social. Dado el hecho de que el mercado quita automáticamente a grupos humanos enteros las posibilidades concretas de vida, estos marginalmente aparecen como seres no completamente humanos. El mercado deja sólo a unos su posibilidad de realización humana quitándosela a otros.

Pero nadie puede ser hombre sin tener las posibilidades concretas para vivir. Eso implica inevitablemente las condiciones materiales de vida. Está en la esencia de la sociedad del mercado mismo hacer depender estas posibilidades concretas de vida, de los resultados del mercado y de quitar por lo tanto, el acceso a ellas para grupos humanos determinados. Sólo hace falta desarrollar el mercado hacia el mercado total, para tener todas estas consecuencias.

Esto significa que solamente se pueden asegurar los derechos humanos, si se concede a todos los hombres ser legítimamente sujetos de posibilidades concretas de vida. Eso implica un conflicto con la sociedad de mercado, en la cual el automatismo del mercado es el mecanismo central de regulación. Por esta razón, la superación del automatismo del mercado es la condición para hacer la vida de manera que sea posible conceder a todos los seres humanos la dignidad humana y poderlos ver y tratar como sujetos de derechos humanos. Sin embargo, eso implica el control del mercado a través de un plan global, es decir, a través de un intervencionismo planificado, que puede dar a todos los hombres la posibilidad de la integración económica para poder llegar a ser sujetos concretos. ■

*Ver notas en la página siguiente.*



## NOTAS

1. Muchos neoliberales notan frecuentemente esta contradicción interna del anti-intervencionismo, sin sacar sin embargo conclusiones. Así dice Popper, que él cree insostenible un "anti-intervencionismo universal" aunque sea "por razones puramente lógicas, ya que sus partidarios no tendrán más remedio que recomendar una intervención política encaminada a impedir la intervención" (Popper, Karl, *La Miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, pág. 74-75).

Sin embargo, él declara a la vez que "el anti-intervencionismo puede calificarse como una doctrina típicamente tecnológica" (pág. 75). Popper no explica cómo algo puede ser una doctrina típicamente tecnológica que según su propia opinión es hasta lógicamente imposible. David Stockman expresa esta misma contradicción de la siguiente manera: "En el sentido racional (la revolución de Reagan) era factible. Ofreció un programa ampliamente anti-bienestar para asegurar a la economía americana más dinámica y crecimiento sano. Pero eso implicaba cambios tan radicales en la estructura de gastos e ingresos del país, que la revolución en general no era políticamente posible" (Spiegel, 16/1986, pág. 203). Ahora tenemos la contradicción entre lo que es factible en sentido racional y lo políticamente factible. ¿Hay dos diferentes factibilidades; una racional y otra política? En otro lugar dice que solamente un canciller de hierro podría haber transformado en políticamente factible, lo que en términos racionales lo era. ¿Cuánto hierro habría necesitado este canciller? ¿Hay tanto hierro en el mundo? Aquí se hace obvia la lógica inherente hacia el estado absoluto de la política económica orientada por la oferta. Lo que aparece detrás de esta tendencia, en cambio, es el hecho de que tampoco ningún estado absoluto es capaz de hacer factible este anti-intervencionismo. La factibilidad racional pretendida no es más que la construcción teórica de una institución perfecta que conlleva obviamente una tendencia totalitaria. Ella no termina con la renuncia de Stockman. En cambio, se sustituye el intento de una política de choque por un proceso ilimitado e irracional.

Bismarck, el canciller de hierro, en cambio, no intentó realizar nada imposible, sino que impuso lo posible: una política intervencionista sistemática.

2. Esta emancipación de la realidad ya se anuncia en general en el lenguaje de Reagan. Reagan ni siquiera tiene en cuenta el hecho de que existe una Unión Soviética. Para él existen solamente "los rusos". Para él EE.UU. son "América" y los ciudadanos de EE.UU. son los "americanos". Cuando aparece un conflicto entre EE.UU. y la Unión Soviética, para él se trata de un conflicto entre América y los Rusos. Este lenguaje del presidente de EE.UU. no expresa de ninguna manera los hechos políticos. Por eso existe también la sospecha de que la frase: "América para los americanos" no significa sino: toda América para los EE.UU.

3. En noviembre de 1985 se publicó en Costa Rica la copia de una carta, de la cual se decía que la había escrito el ex-presidente José Figueres a la embajadora de Nicaragua. La carta resultó una falsificación con la intención de denunciar a Figueres como traidor a la patria. Un colum-

nista del diario *La Nación* escribió: "Si la carta realmente no fue enviada, debió haberlo sido... la carta está bien concebida, responde a hechos de dominio público... era una carta necesaria" (*La Nación*, San José, 3 de diciembre de 1985). Una situación similar se reflejó en la prensa de EE.UU. después del ataque a Libia. Después del bombardeo, en el cual fueron heridos dos de sus hijos y escaparon por casualidad de la muerte, la señora Kadhafy juró en público matar al piloto con sus propias manos. Se trata de una reacción completamente comprensible de parte de una madre cuyos hijos inocentes son amenazados de muerte. El periodista, en cambio, concluyó que ella era una terrorista y que por lo tanto la violencia ejercida en contra de ella y sus hijos había sido justificada: "... esta terrible escena fue otro recordatorio de que a pesar de las precauciones de la semana pasada, la locura del terrorismo no está superada" (*Time* No. 185 de mayo de 1986, pág. 13). En ambos casos, la realidad es completamente tautologizada. Cuanto más aumenten los actos de terrorismo anti-terrorista de parte del gobierno de EE.UU., tanto más confirmación habrá de su necesidad inevitable. Cuanto más falsificaciones se descubren, tanto más hay que falsificar, para que alguien diga lo que los malos quieren decir en realidad, pero que en su hipocresía no dicen. El enemigo es enemigo objetivo, porque todas sus reacciones posibles se transforman en confirmación de las tesis de aquel que lo enfrenta como enemigo. No se debe olvidar, que el terror totalitario ha sido presentado siempre como terror anti-terrorista, de lo cual derivó su buena conciencia. De ahí es terrorismo, entendido como humanismo, como imperativo categórico y como moral.

4. Esta mística de la lucha se puede encontrar igualmente en Paul A. Samuelson, el premio Nobel de economía: "Independientemente de que la madre naturaleza quiera o no la diferenciación, está claro, que ella apoya siempre a aquel género que recibe su mayor gracia: y ese es aquél que sobrevive en la lucha darwiniana de existencia... ya el hecho de ser capaz de llegar boxeando y usando los codos hasta el último helicóptero que parte o de sobrevivir el viaje oceánico feroz en el vientre de un barco de esclavos, da garantía para energía y habilidad" (*Newsweek*, 26 de mayo de 1975). La madre naturaleza es la lucha y la competencia. Quien quiera limitarlos o abolirlos, ofende a la naturaleza. Por tanto, pacifismo y socialismo son anti naturaleza, en contra de la cual hace falta imponer la naturaleza verdadera, que es guerra y lucha. Por eso Reagan habla del comunismo como "una especie de locura que va en contra de la naturaleza humana" (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 20 de noviembre de 1975). Por tanto, pacifismo, socialismo, intervencionismo y reformismo son levantamientos en contra de la naturaleza, son anti-naturaleza.

Esta mística de lucha, presentada como mística de la naturaleza, está también detrás de la vuelta de la geopolítica, que llegó a ser la ideología dominante en el sistema militar occidental. (Ver Franz J. Hinkelammert, *Die Radikalisierung der Christdemokraten*, Berlin 1976, pág. 53 ff.). La misma mística de lucha apareció de nuevo en la declaración de Santa Fe, que es una declaración programática para el primer período de gobierno de Reagan. (Ver Franz J. Hinkelammert, *La*

*política del mercado total, su teologización y nuestra respuesta*, Pasos No. 1 1985, DEI, San José).

5. En su libro *El triunfo de la política*, David Stockman atestigua esta cercanía de fundamentalismo y neoliberalismo. El llama monstruo y bestia a todo lo que no sea mercado. De un profesor liberal suyo dice que "dentro de tres meses destruyó todo en lo cual yo había creído, desde el buen Dios hasta la bandera de las estrellas" (según publicación de capítulos del libro en el Spiegel No. 16, pág. 201). Considera la política como tal, como intervencionismo. "Los políticos están arruinando al capitalismo americano" (No. 16, pág. 210). Como el intervencionismo crea dependencias, Stockman quiere cortar el cordón umbilical de la dependencia. "Mi plan confiaba en un dolor breve y agudo, en favor de una recuperación de la salud a largo plazo" (No. 16, pág. 219). "Eso significaba también el corte repentino de la ayuda social para los necesitados con capacidad de trabajo... solamente un canciller de hierro lo podría haber impuesto" (No. 16 pág. 219); un "matador de dragones" (No. 16, pág. 222).

Cuenta cómo cayó en las manos de los utopistas. Fue "secuestrado por una horda de amigos de la paz izquierdista hacia dos gigantescos babeles pecaminosos". Uno era un seminario con pensamientos liberales: "desarme atómico, integración de razas" y otras utopías. Al otro se refiere cuando cuenta "con qué temor me encontraba en el hall del edificio de la ONU, aquel bastión de los defensores de la distensión, de los comunistas y de los herejes izquierdistas. Yo temblaba pensando en la ira de Dios sobre mi estada en este mercado de maldad... " (No 17, pág. 177). Lo que no menciona, teniéndolo obviamente presente: era la sede del AntiCristo.

Se salvó leyendo Niebuhr: "Niebuhr era un crítico sin piedad del utopismo" (No. 17, pág. 177). El mismo ahora se transformó en un matador de dragones. Sobre la "propensión hacia la economía estatal" habla como de un "monstruo" y dice: "... yo lo combatí con una espada de la herrería del economista del mercado F. A. Hayek".

Sin embargo en su lucha contra la utopía se le retornó la utopía, aunque ahora en forma anti-utópica: "En un sentido más profundo, sin embargo, la doctrina nueva de la oferta no era sino una reedición de mi viejo idealismo social en forma nueva y, como yo creía, madurada. El mundo podía empezar de nuevo desde los comienzos.

Las crisis económicas y sociales, que están aumentando, podrían ser superadas. Los malos heredados más viejos de racismo y de la pauperización podrían ser superados por reformas profundas que partían de las causas políticas. Pero sobre todo, la doctrina de la oferta ofreció una alternativa idealista para el sentido del tiempo cínico, y pesimista" (No. 17, pág. 185). Las reformas fundamentales, que parten de las causas políticas, son acciones en contra de cualquier intervencionismo y de cualquier influencia política en el mercado. El idealismo social notable de Stockman ayuda al desempleado quitándole su subsidio de desempleo y celebra esta medida como paso en el camino realista hacia la eliminación de la pobreza y del desempleo.

Todo eso tiene un trasfondo religioso, que coincide íntimamente con el fundamentalismo cristiano. Stockman habla totalmente en serio del "evangelio de la oferta" (No. 17, pág. 185) y dice de Reagan que se ha

"convertido a la religión de la oferta" (No. 17, pág. 192). Se trata de una biografía que explicita bien el surgimiento de la utopía antiutópica.

Sobre esta ideología del neoliberalismo, ver Franz J. Hinkelammert *Crítica a la Razón Utópica*, DEI, San José, 1984, págs. 53-94).

6. El movimiento totalitario tiene que controlar los medios de comunicación, pero la censura de prensa no es ninguna parte esencial del totalitarismo. No hace falta que el control de los medios de comunicación se haga por parte del estado. Puede ser realizada igualmente mediante la propiedad privada y el mundo de los negocios. Esta última es la forma actual. Este control se realiza principalmente por medio del financiamiento de la propaganda comercial por el mundo de los negocios. Al polarizarse la sociedad, el mundo de los negocios no se divide, sino que forma uno de los polos. Cuando más progresa la polarización, tanto más se transforma la propaganda comercial en una instancia homogénea de control, para la cual no existe ningún contrapeso.

Un medio adicional de control ha sido siempre el asesinato. En el grado en que el control de la prensa por el mundo de los negocios no resultaba suficiente, los regímenes de la seguridad en América Latina, usaron frecuentemente el asesinato de periodistas, especialmente en El Salvador, Guatemala, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Una censura de prensa estatal se utilizó muy escasas veces.

7. Después del accidente en la central atómica de Chernobyl, la UPI habló de más de dos mil muertos y añadía que "la gente no es enterrada en cementerios ordinarios, sino en la población de Pirogoy, donde habitualmente son sepultados los desechos radioactivos" (*La Nación*, San José, 30 de abril de 1986). Esta noticia falsa solamente revela que aquel que la transmite, considera a estos muertos como basura. Son basura y por lo tanto se tratan como basura.

Esta consideración del hombre marginado como basura se hace siempre más frecuente en el mundo occidental. Después de anunciar que va a "aterrorizar a los terroristas", el ministro del interior de Francia, Charles Pasqua, promete procurar que "Francia deje de ser un basurero" —de extranjeros y asilados. Promete terminar con el "humanismo gritón de la izquierda" (*Spiegel* No. 19, 5 de mayo de 1986, pág. 140-141).

8. El "perro con rabia" tiene historia. Wischinski el fiscal superior en los procesos de las purgas stalinianas, terminó su discurso de acusación en el proceso contra Zinoviev y Kamenev etc. con la frase: "Fusílenlos como perros con rabia". Igualmente los declaró terroristas, dando a los procesos de la purgas el carácter de procesos anti-terroristas. Ver Theo Pirker (ed) *Die Moskauer Schauprozesse 1936-1938*, DTV München 1963, pág. 141.

9. Este tipo de referencia al adversario en realidad es muy vieja. Ya Cicerón llama a los partidarios de Catilina "basura" y su movimiento una "enfermedad de la república (que) se aliviará matando a éste, pero mientras sigan vivos los demás contagiarán el peligro" "... no hay nada suficientemente cruel sino que cualquier decisión que tomemos, es humanitaria y compasiva" y concluye con una oración a Júpiter: "Castígalos, vivos y muertos, con los suplicios eternos". Catilina habla igual como Reagan de

los sandinistas: "¿Hay algún crimen o maldad, que él no haya tramado durante los últimos años?". El imperio romano se refirió de esta misma manera a los cristianos de su tiempo. Posteriormente los cristianos por su parte se refirieron, según este mismo esquema, a sus propios adversarios. También la inquisición llamaba a los movimientos herejes "úlceras". John Locke pidió tratar a los adversarios como "bestias salvajes". En el siglo XIX y XX los papas llamaron a los movimientos marxistas "pestilentes" y "esencialmente perversos".

En todos estos casos se trata de quitar al adversario su dignidad moral, antes de actuar en contra de él. Lo nuevo de hoy es que eso se deriva de una interpretación de la sociedad como *societas perfecta*, interpretada en términos de una tecnología social, que lleva a niveles desconocidos de terror. (Ver Hannah Arendt, *The origins of totalitarianism*, New York 1951). El precursor más importante es la inquisición de la edad media, que usa por vez primera la *societas perfecta* —referida a la iglesia— como punto de partida del terror. (Ver Franz J. Hinkelammert: "El Dios mortal: Lucifer y la Bestia: la legitimación de la dominación en la Tradición Cristiana" en Tamez/Trinidad (ed) *Capitalismo: Violencia y Anti-Vida*, Tomo I, págs. 200-313. Ver igualmente Cohn, Norman, *Europe's inner demons*, 1975). San José.

10. El totalitarismo, del cual estamos hablando, es una especie de espíritu de las instituciones. Sin embargo, no es institución. Por tanto, es imposible evitarlo a través de garantías institucionales y de derecho formal. Hoy ya no puede haber duda de que tampoco la democracia burguesa —entendida como institución— no forma de ninguna manera una garantía en contra del totalitarismo. Puede desarrollarse dentro de sus instituciones igualmente como lo puede hacer dentro de otros tipos institucionales. Entendemos aquí por totalitarismo un movimiento que polariza radicalmente el mundo a partir de la imaginación de una institucionalidad perfecta, pasando de la técnica social derivada de esta institucionalidad perfecta al terror social. El totalitarismo reduce el sujeto a una sola relación social y lo aísla, al hacer aparecer la institucionalidad perfecta como única necesaria. El concepto de esta institucionalidad perfecta se deriva de las relaciones sociales de producción dominantes en cada caso.

En el interior de la sociedad socialista, el totalitarismo staliniano apareció a partir del concepto de planificación perfecta, derivada de las relaciones socialistas de producción. Su institucionalidad perfecta por tanto era la planificación. En la sociedad capitalista se dio el primer movimiento totalitario en el nazismo alemán, que derivó su institucionalidad perfecta de la imaginación de una pureza racial constituyendo su sociedad totalitaria como sociedad de guerra. En el movimiento totalitario actual, la institucionalidad perfecta llegó a ser el mercado proyectado como mercado total, que aísla al sujeto reduciéndolo exclusivamente a relaciones del mercado.

Este concepto de totalitarismo se basa en la teoría de Hannah Arendt, *The Origins of the Totalitarianism*, New York 1951. Es contrario al concepto de totalitarismo de Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski, *Totalitarian Dictatorship and autocracy*, Cambridge Mass. 1956.

Friedrich parte simplemente de criterios institucionales, lo que le impide pasar por encima de una simple descripción de sistemas políticos determinados. Se escogen arbitrariamente criterios, que aciertan para el adversario político y que por necesidad intrínseca jamás se pueden dar para el sistema social en el cual vive el autor. Por lo tanto, con necesidad deductiva puede denunciar al adversario político como totalitario, mientras por la misma razón deductiva el propio sistema jamás puede serlo. Friedrich soluciona el problema, haciéndolo desaparecer por vía de una definición arbitraria. De esta manera, el concepto del totalitarismo se transforma en un elemento de la polarización totalitaria del mundo. Por tanto pierde el valor crítico, que tiene en el análisis de Hannah Arendt. Sobre la base de la teoría de Friedrich, por tanto, el totalitarismo actual puede presentarse como lucha total en contra del totalitarismo. De esta manera, se integra en el totalitarismo como uno de sus instrumentos ideológicos de lucha. Jeane Kirkpatrick popularizó este concepto de totalitarismo en América Latina con el resultado de que hoy regímenes totalitarios como las dictaduras militares de Chile, Argentina y Uruguay, pero también los regímenes de El Salvador y Guatemala, son llamados regímenes autoritarios y libertarios. En realidad, después del fascismo italiano, que se autodenominaba totalitario, aunque no lo era en los términos actuales del concepto, ningún régimen totalitario se dió este nombre. Ya los nazis rechazaron el nombre totalitario para su sistema y lo llamaron autoritario.

11. Precisamente la fe en Dios es la base para la credibilidad de la disposición al suicidio colectivo de la humanidad. Creer, que la fe en Dios y la moralidad tengan alguna correlación *a priori*, es una leyenda. También la inmoralidad absoluta presupone la fe en Dios. Parte de esta leyenda es la creencia frecuente en América Latina y en los EE.UU., según la cual el nazismo ha sido ateo. Jamás lo era. En la justificación de la injusticia más absoluta, que hicieron los nazis, jugaron un papel central el Dios Señor de la Historia, el Todopoderoso y la Providencia. La frase de Dostoyewski: "Si no hay Dios, todo es lícito", se puede igualmente invertir: Si hay Dios, se hace posible la inmoralidad más absoluta.

Creer en Dios hace posible darle al suicidio colectivo de la humanidad una racionalidad aparente. Puede ser declarado como voluntad de Dios y ¿no puede Dios después de haber creado el mundo en siete días, repetir esta creación una segunda vez? De esta manera la creencia en Dios se transforma en la justificación de la irresponsabilidad más absoluta. El obispo Pablo Vega, presidente de la conferencia episcopal de Nicaragua, dice: "Hay agresión militar, pero hay también agresión ideológica, y obviamente, es peor matar el alma, que matar el cuerpo" (*Amanecer*, Managua, No. 36-37. Pág. 36). Eso se repite constantemente; por ejemplo "... el hombre sin alma no vale nada y sin cuerpo vive" (*Nuevo Diario*, 13 de marzo de 1986). Quiere decir, que los contras matan solo el cuerpo, sin el cual el hombre puede vivir, mientras los sandinistas matan el alma, lo que hace morir al hombre aunque viva. Esa es la apologética del genocidio desde la inquisición medieval. De esta propaganda del genocidio surge la imagen gloriosa de la

perfección, que en esta teología de la contra no es de la institución perfecta sino de la personalidad perfecta: "Caerán mil a su diestra y diez mil a su siniestra, pero a él (el cardenal) no lo tocarán los enemigos, porque es un escogido del Señor . . . La vida del Cardenal Obando es un espejo, donde la gloria de Dios se refleja . . . no habla en nombre propio, sino que por su boca habla el Señor". (*La Prensa*, Managua, 14 de julio de 1985). Ver el análisis de Pablo Richard "La Iglesia de los pobres en Nicaragua", *Pasos No. 5*, abril de 1986. Las frases citadas del obispo Vega llevan al suicidio colectivo de la humanidad, si se les aplica a esta humanidad. La fe en Dios solamente puede ser liberadora, si arranca de la afirmación de la vida corporal presente. En caso contrario se dirige en contra de cualquier humanismo. De esta manera, la relación entre teísmo

y ateísmo se hace más compleja. Ciertamente, el ateísmo puede llevar al "todo es lícito", como lo afirma Dostoyewski. Sin embargo, por otro lado, precisamente, el ateísmo es incapaz de racionalizar el suicidio colectivo de la humanidad como realización del hombre verdadero. Ver Franz J. Hinkelammert, *Las Armas Ideológicas de la Muerte*, DEI, 2a. ed. San José, 1981.

12. Esta situación dificulta la discusión sobre los derechos humanos. Eso se hace visible en el caso de los presos políticos. Donde avanza el totalitarismo en América Latina, casi no hay presos políticos. Tampoco juegan un papel importante campos de concentración o prisiones en el sentido clásico del siglo XIX. Los perseguidos desaparecen en el hoyo negro de los aparatos policíacos. Los lugares de tortura y de aniquilamiento forman el camino a la muerte excluido de cualquier publicidad.

La existencia de presos políticos presupone un reconocimiento de sujetos, cuyos derechos son violados. Aunque sean violados los derechos humanos, el sujeto mismo de tales derechos sigue existiendo. Por tanto sigue habiendo una perspectiva de desarrollo futuro, que da sentido a la protesta en contra de las violaciones. En cambio, el totalitarismo de los regímenes de la seguridad nacional apaga al propio sujeto. Donde no existen derechos, no se violan derechos. Frente al totalitarismo no existe aquel sujeto presupuesto en la protesta por la violación de derechos humanos. Y en realidad no existe. El hombre no es sujeto por naturaleza, sino un ser que llega a ser sujeto en el caso en el cual es reconocido como tal en una relación social mutua. En la discusión sobre el totalitarismo solamente Hannah Arendt ha pronunciado esta perspectiva.

# LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA EN BIBLIOTECAS DEI

## Biblioteca No. 3

1. La Iglesia Latinoamericana entre el Temor y la Esperanza (3a. edición)  
*Pablo Richard*
2. Crítica a la razón utópica  
*Franz Hinkelammert*
3. La Lucha de los Dioses  
*Pablo Richard, Jon Sobrino, J. Pixley, H. Assmann y otros*
4. El Dios de los Pobres (2a. Edición)  
*Victorio Araya*
5. El Desafío de los Pobres a la Iglesia (2a. Edición)  
*Julio de Santa Ana*
6. Sobre el Trabajo Humano (3a. Edición)  
*Juan Pablo II*
7. Espiritualidad y Liberación en América Latina  
*Eduardo Bonnín, editor*
8. La Tradición Protestante en la teología latinoamericana  
*José Duque, editor*

Todos estos libros por: . . . . . US\$43.00

Estas bibliotecas pueden ser adquiridas individualmente a precios rebajados, o bien las tres en su conjunto obteniendo así una rebaja aún mayor.

Es de notar que dichos precios incluyen los costos de envío por vía aérea, lo que garantiza su rápida llegada a destino, así como el buen estado de los libros, al recibirlos.

### PRECIO NORMAL:

Las tres bibliotecas en: US\$133.86

### PROMOCION:

Las tres bibliotecas en: US\$95.00

## Biblioteca No. 1

1. Por las Sendas del Mundo Caminando hacia el Reino  
*Julio de Santa Ana*
2. Protestantismo y Liberalismo en América Latina (2a. Edición)  
*José Míguez Bonino  
Carmelo Alvarez  
Roberto Craig*
3. La Hora de la Vida (3a. Edición)  
*Elsa Tamez*
4. Pan, Vino y Amistad  
*Julio de Santa Ana*
5. La Biblia de los Oprimidos (2a. Edición)  
*Elsa Tamez*
6. Santiago: lectura latinoamericana de la Epístola  
*Elsa Tamez*

Todos estos libros por: . . . . . US\$23.00

## Biblioteca No. 2

1. Las Armas Ideológicas de la Muerte  
*Franz Hinkelammert*
2. Materias para una Historia de la Teología en América Latina  
*Pablo Richard, editor*
3. Teología de la Liberación  
*Boff, Rattinger, Richard, Gutiérrez y otros.*
4. Teología desde el Tercer Mundo  
*Asociación Ecueménica de Teólogos del Tercer Mundo*
5. Raíces de la Teología Latinoamericana  
*Pablo Richard, editor*
6. Las Iglesias en la Práctica de la Justicia  
*Consejo Mundial de Iglesias*
7. Somos Parte de un Gran Equilibrio  
*Ingemar Hedström*

Todos estos libros por: . . . . . US\$43.00